

¡LLEGAN LAS NOTAS!

JOSÉ MANUEL MAÑÚ NOÁIN

PROFESOR E INVESTIGADOR

INTRODUCCIÓN:

Cuando hay un trabajo bien hecho por parte de los profesores, la elaboración del boletín de notas es importante. Primero porque es el cauce más común de comunicación con las familias, también porque es el modo natural de evaluar los progresos o retrocesos de un alumno. Un buen boletín de notas debe ser claro de comprensión y un reflejo real de la evolución del estudiante en el periodo comprendido entre la información anterior y ésta.

ELABORACIÓN DEL INFORME:

Un buen informe debe recoger la valoración en conocimientos, actitudes y hábitos o destrezas. Un modo concreto de elaborarlo es reflejar mediante unos objetivos la evolución en cada área. Es evidente que esos objetivos deben estar dentro de una programación vertical de centro y acordes al nivel en el que impartimos clase. Algunos pueden ser permanentes durante varios cursos: por ejemplo, la calidad lectora; otros serán pasajeros, como es el conocimiento de los ríos de la Comunidad Autónoma.

Veamos un caso concreto de evaluación; tomemos como muestra lengua castellana en tercero de Primaria:

1. Velocidad lectora
2. Calidad lectora: entonación, respeto de las pausas...
3. Comprensión de un texto leído por el alumno en voz alta
4. Comprensión de un texto leído por el alumno en silencio.
5. Comprensión de un texto leído por el profesor
6. Caligrafía.
7. Ortografía.
8. Redacción
9. Conocimientos gramaticales.

La evaluación es el proceso más “incómodo” de la profesión docente. Plasmar una evaluación, el trabajo de varios meses en un boletín requiere una buena capacidad de síntesis. Las “notas” deben reflejar qué es lo que tiene que saber la familia.



En ocasiones los colegios organizan sesiones informativas para los padres al comienzo de curso. Esa es una buena ocasión para comentar los objetivos fundamentales a alcanzar al llegar a final de curso.

Si bien en las calificaciones oficiales nos atenderemos a lo estipulado legalmente, no hay inconveniente en que si así lo ha aprobado el organismo competente, durante el curso utilicemos las calificaciones de Sobresaliente, Notable, Bien, Suficiente, Necesita Mejorar. Limitarse a Apto o no Apto es una información poco significativa para los padres. Lo mismo ocurre con: alcanza los objetivos o no alcanza los objetivos. Sin caer en un rigorismo extremo fruto de la pérdida del sentido común, es lógico que tratemos de facilitar a los padres los datos significativos con la mayor precisión posible. Otro tanto podría decirse de las actitudes a trabajar. Si en tercero de Primaria son el orden, compañerismo, respeto de las reglas de funcionamiento y laboriosidad, tendremos que pensar cómo vamos a valorar cada uno de esos aspectos. En buena ley, la evaluación resultante deberá ser fruto de la observación de todos los profesores que le dan clase, aunque predomine la opinión del tutor por ser quien más horas pasa con ellos.

En fin, los criterios pueden ser variados; pero deben de ser conocidos y estables. De ese modo la familia sabe a qué atenerse cuando lee una valoración de uno de los objetivos trabajados. Es preferible evaluar menos objetivos y hacerlo con precisión que por pretender abarcar un abanico muy extenso ofrecer una información poco fiable. Un profesor pone muchas notas, pero una familia recibe un solo informe y es el que lee con detenimiento.

¡LLEGA EL BOLETÍN A CASA!

La llegada a casa del boletín de calificaciones es uno de los acontecimientos que muchos estudiantes esperan con impaciencia. Su interés, con frecuencia,



guarda relación con la valoración que dan los padres a esta información del colegio. El grado de sorpresa, para los padres, depende del seguimiento diario de la marcha colegial y, en el caso de alumnos mayores, de la sinceridad de éstos a la hora de transmitir el día a día.

CARACTERÍSTICAS DE LA INFORMACIÓN: veraz, completa, puntual y clara. No por contener más información un boletín es mejor. Un exceso de datos reflejados de modo confuso a lo único que conduce es a una peor comunicación. Un informe del colegio debe reflejar del mejor modo posible la situación actual del alumno. Esta información debe reflejar todas las facetas evaluables y debe enviarse a tiempo para que se puedan poner los medios oportunos para mejorar los siguientes resultados.

En mi opinión, es conveniente una información frecuente a las familias: cinco veces a lo largo del curso puede ser una buena periodicidad. Lógicamente esto puede depender de la edad. En el caso de un alumno pequeño, la familia no puede estar hasta Navidad sin tener una información de la marcha de su hijo. Cuando el alumno está a punto de acabar en el centro educativo, parece razonable una información trimestral; de hecho al año siguiente, si va a la universidad, la única información será la final.

EVALUACIÓN FORMATIVA: siendo cierto que los educadores utilizamos en algunas ocasiones términos confusos, también es cierto que en algunos casos reflejan con precisión un concepto que de otro modo sería difícil transmitir. Éste es el caso de la evaluación formativa. El primer objetivo de la evaluación es hacer un análisis de la situación escolar del alumno o alumna. Siendo esto cierto, sin embargo, no es suficiente.

Ésta es la finalidad de un chequeo inicial al comenzar el curso o el ciclo. Ordinariamente pedimos más. No nos basta con que nos digan que Ana lee regular o que tiene dificultades en operatoria; tanto o más que eso, nos interesa que nos digan qué medios debe poner y si la evolución desde el último informe es favorable o desfavorable. No basta una evaluación que nos dé resultados, es preciso que además evalúe procesos y nos permita tomar las medidas necesarias para corregir a tiempo lo que no era óptimo.

Es evidente que elaborar un buen informe requiere disponer de un buen sistema de evaluación. Requiere un trabajo de corrección continuado por parte de los profesores y eso se traduce, entre otras cosas, en tiempo para hacerlo. Ya sabemos que corregir es una de las cosas más tediosas en la vida

de un profesor, pero lo es más cuando no tiene un sentido claro. En esa dirección resultan ilustrativas las investigaciones del profesor Cassany en torno a la corrección de los textos escritos, lo que comúnmente llamamos redacciones: ¿qué utilidad tiene el marcar en rojo los errores de ortografía, sintaxis, o calidad expresiva?, ¿hasta qué punto incide en una mejora real de la siguiente redacción? Debemos buscar sentido a lo que hacemos y no limitarnos a una corrección mecánica que quizá no aporta nada significativo. ¿Cuántos de nuestros alumnos se toman la molestia de mirar las correcciones que les hemos hecho en el cuaderno o en el examen? Debemos perder miedo a replantearnos las cosas, con tal de que detrás de ese planteamiento no estén la pereza o la comodidad. Supuesta la profesionalidad que cabe esperar de un docente, vale la pena reconsiderar modos de evaluar, medios para transmitir lo evaluado al alumno, sistemas de trabajo que hagan más eficaz nuestro esfuerzo. Nuestra labor no es tanto enseñar como conseguir que los alumnos aprendan, eso requiere buscar caminos distintos para algunos alumnos que no asimilan por el cauce seguido hasta el momento.

USO DEL BOLETÍN DE CALIFICACIONES POR PARTE DEL TUTOR Y DE LA FAMILIA

El informe de notas vale la pena trabajarlo en casa si previamente ha sido concienzudamente elaborado en el colegio; si realmente es una valoración correcta del trabajo desarrollado por el alumno en ese periodo. Si no es así, quizás debamos hacer más caso a la valoración global. Quiere esto decir que si la valoración de los objetivos concretos de cada asignatura no es muy fiable, quizás valga más la pena fijarse en la valoración global. En todo caso, resulta evidente que cuando a un alumno o alumna en casi todas las áreas le dan una valoración negativa en trabajo de casa, el mensaje deja poco lugar a dudas.

En mi opinión, en la enseñanza infantil, primaria y secundaria -por distintos motivos en cada caso- es aconsejable una entrevista trimestral con el tutor. Si al tutor o a nosotros sólo nos importan las calificaciones académicas y éstas han sido excelentes, parece que ha perdido sentido la misión de la tutoría.

La realidad no es así. Un buen tutor debe saber tener cierta capacidad de anticipación; de conocimiento de sus alumnos que le permita pensar en aquellas cuestiones en las que conviene centrar la tarea educativa en previsión de futuros riesgos que se aprecian en el horizonte. Por ejemplo, hay alumnos metódicos, con unas calificaciones excelentes, pero que no sabemos si seguirán esa trayectoria cuando alcanzar esos objetivos les suponga un esfuerzo. El



Resulta evidente que no todo lo observado se puede reflejar en un boletín de notas; o que para nuestro hijo en particular su caballo de batalla es uno que no viene reflejado en el boletín de notas, pero que para alcanzarlo resulta muy útil la ayuda del centro escolar.

alumno que obtiene buenas calificaciones con sólo acudir al colegio, no sabe si está desarrollando suficientemente la laboriosidad; su sentido de responsabilidad nos puede dar pistas para saber cómo actuará cuando sea preciso trabajar en casa. Otros alumnos no saben gestionar las dificultades; se bloquean cuando algo escapa a su control. Algunos precisan de una cierta alfabetización emocional para ser capaces de expresar sus sentimientos o para resolver de modo pacífico las discrepancias con un tercero. Hay alumnos que tienen una habilidad especial para adaptarse a los cambios; otros no. Hay carencias que pueden tener un origen emocional, pero en otros casos es de índole ética: deben aprender a respetar a los demás y a comportarse con ellos de acuerdo a la dignidad de personas que todos los humanos tenemos.

Resulta evidente que no todo lo observado se puede reflejar en un boletín de notas; o que para nuestro hijo en particular su caballo de batalla es uno que no viene reflejado en el boletín de notas, pero que para alcanzarlo resulta muy útil la ayuda del centro escolar.

LA ENTREVISTA

Sobre si la iniciativa para la entrevista debe de partir de los padres o del profesor, parece lógico que sean los padres los primeros interesados en tener esa entrevista. Por desgracia, en muchas ocasiones son los alumnos más necesitados quienes no cuentan con el apoyo familiar suficiente para mejorar. Las

causas son complejas y no conciernen a este artículo, aunque conviene estudiarlas detenidamente.

En definitiva, una buena entrevista con ocasión de un informe depende tanto de la calidad profesional del tutor como del interés de los padres. Un buen tutor hace conscientes a los padres de aspectos que podrían mejorar y unos padres bien formados pueden hacer que un tutor recabe información de la que no disponía para dar una respuesta satisfactoria a una cuestión importante. Las mejores entrevistas de tutoría las he tenido cuando los padres que tenían delante no se conformaban con cualquier cosa, sino que había una disposición a implicarse decididamente en la educación de sus hijos; cosa que por cierto es muy distinta de la familia agobiante que acude con una casuística interminable o con unas matizaciones fuera de lugar.

PLANES DE ACCIÓN: Los resultados escolares dan pie a muchos planes de acción hasta la siguiente información del colegio. Cabe hacerlos de pasado, de presente o de futuro. En cualquier caso siempre compensa hacer alguno de futuro. El objetivo primordial del boletín es facilitar datos a los padres con el fin de que estos gobiernen mejor su tarea educativa. El día a día no puede hacernos perder la perspectiva de las grandes líneas educativas sobre las que edificar el futuro de los alumnos. Como la información que ofrecen los colegios generalmente coincide con las evaluaciones, convendrá ajustar el tiempo de cada plan a este periodo; sin embargo, deberán hacerse planes intermedios renovando las metas y la motivación con la frecuencia que sea necesario.

SER COHERENTES: A veces, la llegada de las notas coincide con una explosión de alegría o de enfado. Los alumnos mayores prefieren que las notas, si son malas, lleguen a comienzos de semana, pues así es posible que el efecto se pase antes del siguiente fin de semana. Todavía es peor si piden la complicidad de alguno de los progenitores para retrasar la entrega del boletín. En educación son necesarias cabeza y corazón, y cada cual tiene su misión y su tiempo. El índice de racionalidad viene dado, entre otros parámetros, por la duración de los efectos. Vale la pena dedicar unos minutos a recordar cómo son las distintas reacciones ante las posibles calificaciones, así como a valorar si las decisiones consiguientes están dictadas por la lógica o por la reacción temperamental. También puede ser un buen momento para pensar qué es lo que recuerdas de los boletines anteriores. Decir que lo que más nos importa son las actitudes, el comportamiento, la per-

sonalidad, etc., y luego hacer hincapié sólo en las calificaciones de las asignaturas es poco coherente. Decir que todas las asignaturas son importantes y luego fijarse sólo en idiomas y matemáticas es poco educativo.

La forma de actuar a la luz de las calificaciones es un indicador del estilo educativo familiar. El informe del colegio tiene la cualidad de ser un informe externo a la familia y bastante objetivo, pero no debe ser más que un elemento indicativo. Con las mismas notas las reacciones familiares pueden ser muy distintas, no sólo porque los alumnos son distintos sino porque según las casas se valora una cosa u otra, se reacciona de un modo u otro... Lo realmente importante es que, tanto si son buenas como malas, esa información os ayude a educar mejor y las decisiones sean coherentes con el estilo educativo con el que procuráis actuar.

¿ESPERABAS ESE INFORME? En circunstancias ordinarias la respuesta debe ser siempre sí. Un informe es el resultado de un periodo de trabajo, incluso en el caso de que las calificaciones se hayan puesto por los resultados de unos exámenes recientes. Otra pregunta similar es si tu hijo o hija esperaba esas calificaciones. De un modo adecuado a su edad hay que ayudarle a que se conozca a sí mismo. En una misma aula hay chicos que predicen sus resultados con una precisión casi matemática y otros cuya previsión no guarda ningún sentido con la realidad. Cuando uno conoce la causa puede predecir el efecto y tomar las medidas oportunas. Vale la pena que a los pocos días de la llegada de las calificaciones, tener una conversación con el hijo o la hija. En esa conversación, permeable a los nuevos datos por ambas partes, se debe comentar lo más significativo y anotar al dorso las metas acordadas, clara búsqueda del mutuo acuerdo, hasta el siguiente boletín.

Resulta obvio que hay muchas variables no contempladas. Muchas dependen de la edad de los alumnos. Hay muchos padres, especialmente de alumnos de primaria, que no saben si el grado de autonomía de sus hijos es el que cabe esperar de su edad. Es necesario saber qué es razonable pedir a un hijo para el siguiente informe. En el caso de los alumnos de Secundaria, muchas veces son factores extra-académicos los más significativos para que la marcha escolar sea la adecuada o no. Tener pautas claras para educar en la adolescencia y fortaleza para llevarlas a cabo es decisivo en una sociedad donde todo parece cambiante.■